

EL BANQUETE EUCARÍSTICO, SACRAMENTO DEL
SACRIFICIO DE CRISTO EN LA PRIMERA
CONTROVERSIA EUCARÍSTICA (S. IX)
[1ª parte]

DRA. MARÍA ÁNGELES NAVARRO GIRÓN
Madrid

Resumen

Este artículo estudia la importancia que la eucaristía como banquete tiene para los protagonistas de la primera controversia eucarística: Pascasio Radberto (1ª parte) y los autores que de una manera u otra rechazaron su tesis: Ratramno, Rabano Mauro y Godescalco (2ª parte).

Summary

This article is about the importance like a feast that eucharist has for the leaders of the first eucharistic controversy: Paschasius Radbertus (part one) and the authors, who in one way or another refute his thesis: Ratramnus, Rabanus Maurus, Gottschalk (part two).

En un trabajo anterior¹ veíamos cómo la eucaristía es memorial de la pasión del Señor, verdadero sacrificio inseparable del sacrificio definitivo y por consiguiente *único* que fue la pasión y muerte de Jesús en la cruz. Si esto es posible, se debe ciertamente a la resurrección de Cristo de entre los muertos, que hace perenne la oblación de Jesús al Padre. Es precisamente por eso por lo que la eucaristía no está teñida de tristeza por la

¹ Cf. M^a A. Navarro, "La eucaristía, memorial del sacrificio de Cristo en la primera controversia eucarística (siglo IX)": *RET* 55 (1995) 29-63, 135-179. Ambos trabajos se citan en continuidad con otro anteriormente publicado por mí sobre la primera controversia eucarística: *La carne de Cristo. El misterio eucarístico a la luz de la controversia entre Pascasio Radberto, Ratramno, Rabano Mauro y Godescalco* (Madrid, Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, 1989).

muerte de Jesús sino que por el contrario, al menos en los primeros tiempos, la eucaristía tenía un profundo sentido festivo (cf. Hch 2,46).

Si la muerte de Jesús tiene valor salvífico para nosotros es porque se trata de una autodonación voluntaria; así cuando Jesús instituye la eucaristía. en este signo están presentes tanto los frecuentes banquetes en los que Jesús actuó de anfitrión y de diácono, como su inminente pasión. Jesús había deseado ardientemente comer esta pascua con sus discípulos antes de padecer (cf. Lc 22,15), como signo que era de su amor y su entrega a los suyos hasta la muerte. Como dice M. Gesteira, el signo o sacramento más apto para hacer presente en medio de nosotros el sacrificio de Jesús, es el banquete como conjunto celebrativo, por cuanto el banquete encarna la ofrenda y la entrega del propio corazón y de la propia vida. El banquete es en el lenguaje humano de los signos, muestra de ofrenda generosa y de amistad en el que no sólo ofrecemos nuestros dones, sino también nuestras personas en el gesto, no sólo de brindar unos alimentos, sino de participar de ellos sentados a la misma mesa con nuestros invitados. Por eso, nadie invita a una mesa vacía y no solemos invitar a un enemigo a nuestra mesa². Tampoco invitamos a gentes de mal vivir: baste pensar en el escándalo que produjeron en los *bienpensantes* de entonces las comidas de Jesús con *pecadores*.

Asimismo, a nadie se le ocurre asistir a un banquete y no participar de los manjares: conocidas son las quejas de san Juan Crisóstomo contra aquellos que asistiendo a la eucaristía, no participan de ella. Así, en una de sus homilías, dice a los fieles que el que no esté limpio, se marche (cf. Mt 22,12), pero que el que esté limpio se siente y tome parte en el banquete. Pues el que no es digno de recibir la comunión, añade, tampoco es digno de estar presente ni de orar. Y el que, habiendo sido invitado a un banquete, acude, no basta con que se lave las manos y se siente a la mesa pues, si el que está sentado a la mesa no acepta probar bocado, ofende al que lo invitó aún más gravemente que el que no asiste al banquete³.

Todavía están lejos los tiempos en los que la mesa del banquete será convertida en pura mesa de altar, cuando los fieles, en lugar de participar del sacrificio que, como vimos⁴, estaba simbolizado en el banquete de comunión, se limitarán a contemplar de lejos y a adorar la hostia consagrada⁵. Un autor como J. Auer, llega a afirmar que, debido a la mentali-

² Cf. M. Gesteira, *La Eucaristía y la vida de la Iglesia* (Madrid 1983) 55-57.

³ Cf. p. ej.: *Homilías sobre la carta a los Efesios*, Hom. 3, n. 4-5: PG 62,29-30.

⁴ Cf. apartado I.3 del artículo anteriormente citado: *RET* 55 (1995) 53-63.

⁵ Cf. D. Borobio, *La celebración en la Iglesia*. I. *Liturgia y sacramentología*

dad germánica medieval, la misa es vista cada vez más como un espectáculo⁶.

Lo que en los primeros siglos de la Iglesia fuera comida y bebida, a finales del siglo XII, comienza a ser convertido en objeto de adoración. Este proceso tendrá su culminación en el siglo XIII, con la práctica de la exposición del Santísimo Sacramento, con las procesiones eucarísticas⁷, y con la institución de la festividad del *Corpus Christi*, establecida en su diócesis por el obispo Roberto de Lieja en el año 1246, para llegar a ser finalmente fiesta oficial de toda la Iglesia de Occidente en el año 1264 por obra del papa Urbano IV, a instancias de la religiosa agustina Juliana de Lieja, fallecida el año 1258⁸.

Conocidas son las diatribas surgidas a raíz de la Reforma en relación con la adoración al Santísimo tanto dentro como fuera de la celebración, y cómo, especialmente la tendencia calvinista, niega la presencia eucarística posterior a la Cena. El modo como Calvino pretende ridiculizar la fe católica en la presencia real —personal— de Cristo en la Eucaristía, indica claramente que se está partiendo de una concepción puramente materialista de presencia eucarística. Para Calvino no tiene ningún sentido que alguien pueda pensar que donde está el cuerpo de Cristo está Cristo mismo⁹. En ninguna parte de la Sagrada Escritura se nos dice que la Eucaristía debe ser adorada: el mandato de Cristo es "tomad, comed, bebed"¹⁰. Calvino

fundamental (Salamanca 1985) 130-132.

⁶ Cf. J. Auer, *Curso de teología dogmática*. VI. Sacramentos. Eucaristía (Barcelona 1986) 326s.

⁷ Cf. R. García-Villoslada, *Historia de la Iglesia católica*. II. Edad Media (Madrid 1976) 834.

⁸ Cf. J. Auer, *o. c.*, 327.

⁹ "El conocimiento de estas cosas nos apartará fácilmente de la adoración carnal, que algunos con perversa temeridad han introducido en el sacramento. La causa de esto ha sido que ellos se hacían esta reflexión: si está el cuerpo, necesariamente se sigue que también está juntamente con él el alma y su divinidad, que jamás pueden separarse; luego, se debe adorar aquí a Jesucristo... ¿quién que esté en su sano juicio se convencerá de que el cuerpo de Cristo es Cristo?" (J. Calvino, *Institución de la religión cristiana*. 2 vols. [Risjwijk, Fundación Editorial de Literatura Reformada, 1981 —traducida y publicada por Cipriano Valera en 1597—] vol. II, 1109.

¹⁰ "A estos asaltos se añadirán muchos otros remordimientos de conciencia. ¿Es cosa de poca importancia adorar a Dios de esta manera, sin que se nos haya ordenado nada? ¿Se debe hacer tan inconsideradamente aquello sobre lo que no existe palabra alguna de Dios, cuando se trata del culto divino y de su gloria? Si los inventores de tales argumentos hubiesen refrenado su inteligencia con la humildad que debían, sometiéndola a la Palabra de Dios, sin duda hubiesen escuchado lo que él dice: Tomad,

acusa a los católicos de estar adorando corporal y no espiritualmente —como se debe— a Dios¹¹.

Para Calvino el pan y el vino son símbolos de una presencia espiritual que se realiza por medio de la Palabra. "La verdadera administración de la Cena consiste en la Palabra¹². No tiene sentido adorar las especies eucarísticas, y no tiene sentido la Eucaristía si no es como alimento de los fieles¹³. Calvino lanza un ataque directo contra las procesiones del *Corpus Christi*: "Consagran la hostia para llevarla en procesión, para mostrarla con gran pompa, y la enseñan al pueblo para que la adore e invoque"¹⁴.

Esta crítica aparentemente tan injustificada se explica cuando con gran acritud habla Calvino de "el malhadado uso de la comunión anual"¹⁵. Lo que Calvino reprueba, naturalmente, no es la obligación de comulgar una vez al año, sino el hecho deplorable de que las personas asistiesen a la celebración únicamente para "ver" y no se acercasen —sino por obligación y sólo una vez por año— a comulgar¹⁶. "Yo les pregunto en virtud

comed y bebed; y habrían obedecido al mandamiento de que sea recibido el sacramento y no adorado" (J. Calvino, *o. c.*, 1109-1110).

¹¹ ¿Quién, pues podrá negar que es un culto y un vicio del todo supersticioso hincarse de rodillas delante del pan, para adorar en él a Cristo?... más bien hay que adorar espiritualmente al Señor en la gloria celestial, que inventar este peligroso género de adoración, que procede de una crasa concepción de Dios" (J. Calvino, *o. c.*, 1110).

¹² J. Calvino, *o. c.*, 1113. Este es el título del párrafo 39 en el que, entre otras cosas se nos dice: "Por tanto es una cosa perversa convertir la Cena en un acto mudo y sin predicación de la Palabra de Dios".

¹³ "En primer lugar, si esto se hiciese en la Cena, aun entonces les diría que la verdadera adoración no se debe hacer al signo, sino a Jesucristo que está en el cielo. Y puesto que ellos hacen esto fuera de la Cena, ¿qué pretexto o excusa pueden tener para decir que honran a Jesucristo dentro del pan cuando no tienen promesa alguna de ello?" (J. Calvino, *o. c.*, p. 1111).

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ J. Calvino, *o. c.*, 1119.

¹⁶ También san Agustín y san Ambrosio condenan vehementemente este vicio, que ya en su tiempo había entrado en las iglesias orientales, de que el pueblo asistiese solamente para ver celebrar la Cena, y no para comulgar... Ahora bien, las cosas deberían ser muy distintas. Habría que celebrar la cena del Señor para la congregación de los fieles por lo menos una vez a la semana, exponiendo las promesas que en ella nos mantienen y sustentan espiritualmente. Nadie debe ser obligado a tomarla, pero se debe exhortar a que todos lo hagan; y a los negligentes se les debería reprender y corregir. Entonces todos a una, como hambrientos, se unirían para saciarse de este alimento (J. Calvino, *o. c.*, 1119-1120).

de que piensan que esta hostia está bien consagrada. Dirán que en virtud de aquellas palabras: 'Esto es mi cuerpo'. Pero yo replico que juntamente con estas palabras dijo el Señor: 'Tomad y comed'"¹⁷.

Salvada la innegable oportunidad de las críticas de la Reforma en general y de Calvino en particular, debemos decir que la Iglesia siempre creyó en la presencia eucarística más allá de la celebración¹⁸, creencia que podemos constatar por la práctica constante de llevar la comunión a los enfermos¹⁹. Ya en el siglo II tenemos el testimonio de san Justino que nos dice como, después que cada uno de los presentes ha participado del pan, del vino y del agua *eucaristizados*, éstos se llevan también a los ausentes²⁰. Pero esto mismo confirma que la eucaristía es considerada como alimento vivificante del que se puede participar aun después de la celebración, lo que lejos de relativizar el banquete, le proporciona una mayor relevancia.

I. ACENTUACIÓN DE LA DIMENSIÓN COMUNITARIA EN PASCASIO RADBERTO

Para Pascasio, al igual que para los Padres de la Iglesia, el pan y el vino, alimentos naturales del hombre, son transformados en el cuerpo y la sangre del Señor, alimento espiritual para el hombre nuevo en Cristo. Jesús, aquel *cuyo nombre está sobre todo nombre* (cf. Flp 2,9), se hace comida por nosotros.

Celebración eclesial y banquete en el que se construye el Reino. Por eso, dicho banquete es anticipativo del banquete escatológico en el Reino futuro. Esta dimensión temporal futura no tiene mucha fuerza en Pascasio, para quien el Reino ya está en gran manera presente. El esquema tripartito de los Padres: *Umbra* (Antiguo Testamento) – *Imago* (Eucaristía) – *Veritas* (Reino futuro), se convierte para él en un esquema bipartito: *Umbra* – *Imago / Veritas*. La eucaristía es para Pascasio imagen y verdad al mismo tiempo, por cuanto encarna ya el Reino futuro y lo hace presente

¹⁷ Cf. J. Calvino, *o. c.*, 1111.

¹⁸ Cf. M. Gesteira, "La eucaristía en los recientes acuerdos ecuménicos": *MiscCom* 42 (1984) 63-64.

¹⁹ Práctica también contestada por Calvino: "Por aquí se ve claramente que es cosa vana, y sin provecho alguno, guardar el sacramento para darlo a los enfermos extraordinariamente (*o. c.*, 1113).

²⁰ Cf. Justino, *Apología* 65: PG 6428 A-B.

en la eucaristía, si bien de un modo aún no total y bajo signos. Por eso, aun sin darle demasiada relevancia, no olvida del todo la dimensión escatológica, como veremos más adelante.

1. *Entrega, don y banquete*

La carne y la sangre se hacen nuestra comida para que nosotros seamos cuerpo de Cristo, dice Pascasio²¹. Este es el verdadero cáliz, dice en otro lugar, el que se llena con el agua y sangre que manaron del costado abierto de Cristo porque en la cruz derramó *no menos la sangre del rescate, que el agua viva del bautismo*. Allí pues, estábamos también nosotros, y así la carne se da en comida y la sangre y *el agua* en verdadera bebida, para que el hombre, renovado una vez por la sangre del rescate y por el agua del bautismo, sea cada día renovado de nuevo por estas dos cosas²².

Continuamente vemos entrelazados en Pascasio el tema del banquete y el del sacrificio. Como ya dijimos al hablar del sacrificio, y como nos recuerda M. de la Taille, por la fracción se conmemora la pasión, y en el rito de la comunión se expresa el sacrificio²³. En palabras del propio Pascasio: *Sed figura esse uidetur dum frangitur* (IV,34), pero como observa M. de la Taille, para Radberto la figura se entiende conmemorativa: *ob recordationem sacrae passionis* (IV, 40-41)²⁴. En la *Epistola ad Fredugardum* volvemos a ver esa íntima relación entre ambos temas cuando el abad de Corbie, recogiendo una idea que aparece en diversos sermones de san Agustín, nos dice que los creyentes bebemos en el cáliz lo que hombres despiadados derramaron en la cruz²⁵.

²¹ "Propter quod homo, si adtendis sacerdotem, adtende Christum Verbum Patris quod caro est et quod semel factum est, cotidie fieri non dubites, dum per hoc caro et sanguis cybus noster efficitur ad hoc quippe, ut et nos eius corpus simus" (XII, 49-52).

²² "Nam postquam emisit spiritum, ueniens unus militum accepit lanceam et aperuit latus eius, unde quasi de uiuo fonte manuit sanguis et aqua. Et hic est uerus calix, quia ueraciter passus pro salute nostra non minus sanguinem pretii quam undam baptismi fudit. Et quod tunc de carne fluxit, hoc nunc credentes in calice bibunt. Caro quidem datur in cybum, sanguis et aqua uere in potum, ut quod simul de latere manuit, hoc totum noster homo his duobus renovatus bibat, ut si quam peccati maculam post fontem traxit, habeat in hoc undam ueniae quae diluatur et praetium suae redemptionis quo unusquisque redemptus de die in diem rursus renouetur" (XI, 10-20).

²³ Cf. M. de la Taille, *Mysterium fidei de augustissimo corporis et sanguinis Christi sacrificio atque sacramento* (Paris 1921) 437.

²⁴ Cf. M. de la Taille, *o. c.*, 434s.

²⁵ "Et alibi de Iudeis: Hoc, inquit, postea biberunt in calice credentes quod fuderunt

El banquete es además para Pascasio, signo de bendición y abundancia, y así, en el contexto de la bendición de Isaac a su hijo Jacob (Cf. Gn 27,27-29), nos dice que para los que creemos en Cristo, abundan a diario el pan de la carne de la vida y la bebida de la sangre. En esto somos bendecidos, y fuera de esto no existe bendición²⁶. Ninguna otra bendición pudo quedar para su hijo Esaú, después que su hermano se hubiera llevado la bendición del trigo y del vino (cf. Gn 27,37). Radberto utiliza este relato como figura de la eucaristía: Esaú no puede llevarse otra bendición, porque no existe otra bendición que la del trigo y el vino, es decir, la del cuerpo y la sangre de Cristo, que a diario maduran para alimento nuestro²⁷.

Para Pascasio está además muy claro quiénes y cómo pueden acceder a esta bendición. Comen condignamente (*condigne*), dice, los que están en su cuerpo. Es interesante este término por cuanto está indicando que no hay una dignidad personal por la cual el hombre pueda acercarse a comulgar. La dignidad nos la da nuestra común-uniión en el cuerpo de Cristo: somos dignos en tanto en cuanto somos *condignos*, en tanto en cuanto estamos unidos a Cristo, pero no individualmente, sino en comunión con los hermanos. Sólo el cuerpo de Cristo *en camino*, continúa Radberto, puede alimentarse de Cristo, aprendiendo a no tener hambre sino de él²⁸. *Sólo* el cuerpo de Cristo en camino: sólo la Iglesia y sólo en tanto en cuanto está en marcha. No es posible recibir este alimento y continuar inmóviles. Los que *son cuerpo*, se alimentan de su carne para *llegar* a vivir en Cristo y *ser plenamente cuerpo de Cristo*. Este plantea-

in cruce seuientes" (F 149-151; cf. Agustín, *Sermo* 352, 1, 2: PL 38,1550; 77, 3, 4: PL 39,485; 87, 11, 14: PL 39,538).

²⁶ "De quo sane agro panis uitae carnis et potus sanguinis credentibus cotidie exuberat et a fidelibus messuitur. In quo utique uerus Iacob benedicitur et dominus fratrum suorum constituitur, quia nimirum sine isto nulla rerum alia proficit benedictio" (XXI,128-132).

²⁷ "In quo nimirum mysterio benedixit Isaac eundem Iacob filium suum, quasi nulla alia esset benedictio quam frumenti et uini, scilicet in pane carnis Christi et in potu sanguinis quae de agro corporis nobis cotidie per officium sacerdotis maturescunt et comedimus" (XXI,109-113).

²⁸ "... Quod sane corpus ut uera caro Christi sit, *pro mundi uita* cotidie per Spiritum Sanctum consecratur ex qua non habent potestatem edere qui ex aduerso sunt. Vescuntur autem eum condigne qui sunt in corpore illius, ut solum corpus Christi dum est in uia, ipsius carne reficiatur et discat nihil aliud esurire quam Christum, nihil sitire nisi Christum, nihil aliud sapere quam Christum, non aliunde uiuere, non aliud esse quam corpus Christi" (VII, 17-24).

miento es interesante por cuanto parece estar indicando que los que no son cuerpo de Cristo, no se alimentan verdaderamente de su carne.

Vuelve Radberto sobre este mismo tema en otro lugar, haciendo una comparación entre los binomios: alimento común / vida mortal y eucaristía / vida eterna. Tanto como dista la vida eterna de la vida mortal, así dista este alimento del alimento común. Si el alimento común lo es porque es de todos, incluso de los animales, este alimento en cambio es *solamente propio de los hijos de Dios*, para que se alimenten de donde viven, es decir en y de Cristo, para formar un solo cuerpo con él y en él²⁹. Así como el sarmiento se alimenta de la vid, así también los miembros de Cristo se alimentan de la vid que es Cristo. Pero si uno no es miembro de Cristo, no puede recibir de su savia, porque no está unido a él.

Por otra parte, esta comida y esta bebida sólo pueden ser probadas dignamente bajo la ebriedad del Espíritu Santo, quien embriaga las mentes de los fieles iluminándolas con su luz³⁰. Para Pascasio, el Espíritu Santo es el que da vida al cuerpo de Cristo en sus tres acepciones³¹. Por el Espíritu Santo concibió María en su vientre a Jesús³², por el Espíritu son consagrados místicamente el cuerpo y la sangre de Cristo resucitado y hecho eucaristía³³, por el Espíritu son vivificados y regidos los miembros del cuerpo eclesial del Resucitado, para formar un solo cuerpo³⁴. El Espíritu nos hace cuerpo de Cristo y por ello podemos alimentarnos de su cuerpo y sangre, o dicho de otro modo: el Espíritu interviene en la formación del *cuerpo personal* del Jesús histórico, en la formación del

²⁹ "Quantum igitur distat uita illa aeterna ab ista mortali uita, tantum et iste cybus omnino praeminet ab illo communi, quo simul nobiscum etiam animalia uiuunt. Et ideo communis appellatur, quia omnium est, bonorum scilicet et malorum necnon et animalium. Ad uero iste non nisi filiorum Dei est cybus, ut inde alantur unde uiuunt. Christo enim uiuimus cuius et membra sumus. Dispensatiue satis prouisum est, ut ex illo interdum pascamur, quatinus per hoc cum illo et in illo unum corpus inueniamur" (XX,51-59).

³⁰ "Quia profecto talis esca et potus numquam digne sine ebrietate Spiritus Sancti degustatur" (X,138-139).

³¹ Cf. M^a A. Navarro, *La carne de Cristo*, o. c., 215-237.

³² "Ceterum in Christo idem cooperatur Spiritus, quia conceptus creditur de ipso et Maria uirgine" (III,78-80).

³³ "... Quia caro et sanguis per eundem Spiritum Sanctum consecratur" (XXI,197-198).

³⁴ "Quia sicut omnia membra corporis nostri una uiuificantur et reguntur anima, ut ex conpage membrorum unum corpus fiat, ita totius ecclesiae membra uno Sancto reguntur et uiuificantur Spiritu, uti unum corpus Christi efficiant. Quia *si quis spiritum Christi non habet, hic non est eius*" (III,45-49; la cita es de Rom 8,9).

cuerpo eclesial de Jesús ya resucitado, y en la formación del *cuerpo eucarístico*, pues es ya un cuerpo espiritual y no carnal.

El que se embriaga con el Espíritu está arraigado en Cristo, dice san Ambrosio comentando Cant 5,1³⁵. Pascasio es deudor de otro texto de san Ambrosio al comentar este mismo versículo del Cantar de los Cantares. Cuando nosotros comemos rectamente el pan con miel y bebemos el vino con la leche, dice Radberto, el mismo Cristo atestigua tomar estas cosas en nosotros. Así vemos, añade, la admirable unidad de Cristo en nosotros, porque cuando nosotros comemos de este alimento, él atestigua comerlo en nosotros. Tal es nuestra unidad en él que, si antes decíamos que nosotros éramos parte del sacrificio, ahora vemos que Cristo forma parte de los comensales³⁶.

Algo semejante nos dice san Ambrosio cuando, refiriéndose a Cant 5,1, explica que habla de comida y de bebida, porque Cristo mismo come y bebe en nosotros, del mismo modo que el evangelio dice que sufre en nosotros (cf. Mt 25,35s)³⁷. Es evidente que Pascasio ha tomado de aquí su fuente —que además señala— y la ha enriquecido notablemente pues, por una parte ha dado al texto una dimensión eclesial, es decir colectiva, y aduce la razón: porque por medio de estas cosas nos ha atraído hacia su cuerpo, hemos sido hechos una sola cosa con él. Y por otra parte ha dado al verbo un sentido activo. Cristo no es sólo encarcelado cada vez que uno de nosotros es encarcelado, sino que realiza en nosotros lo que nosotros realizamos en él. Hay que notar que este realizar (*agere*) se refiere al comer del banquete eucarístico.

Comida de los elegidos en la que la Iglesia purifica sus manchas todos los días y recibe de Cristo la salvación³⁸. Es de notar su insistencia

³⁵ "Manducaui panem meum cum melle meo... Vides huiusmodi esse laetitiam, quae nullius peccati sordibus polluatur? Quotiescumque enim bibis, remissionem accipis peccatorum, et inebriaris in spiritu. Vnde et Apostolus ait: *Nolite inebriari vino... sed implemini Spiritu*. Vino enim qui inebriatur uacillat et titubat; Spiritu qui inebriatur radicans in Christo est. Et ideo praeclara ebrietas quae sobrietatem mentis operatur. Haec sunt quae de sacramentis breuiter percurrimus" (Ambrosio, *De sacramentis*, 1. 5, c. 3, n. 17: PL 16,449 B - 450 A; las citas son de Cant 5,1 y Ef 5,18).

³⁶ "Vbi mira unitas in hoc sicuti in aliis quibuslibet locis Christi et ecclesiae declaratur, dum quod nos in illo gerimus et ille in nobis se agere monstratur. Nam dum nos recte panem cum melle comedimus et unum calicis cum lecte potamus, tunc et ipse ea se in nobis sumere testatur, quia per haec nos in suum corpus traicit et unum in illo efficimur" (X,109-114).

³⁷ "Quare cibum et potum dixerit, fidelis intellige. Illud autem non dubium, quod in nobis ipse manducat et bibit, sicut in nobis legisti quia in carcere esse se dicit" (Ambrosio, *De mysteriis*, c. 9, n. 57: PL 16,408 B).

³⁸ "Vbi notandum quod non nisi electorum est cybus ex quo bonum salutis ecclesiae

sobre el perdón de los pecados y la salvación que lleva consigo *la participación en el banquete*. No podía ser de otro modo: si por la comunión en este misterio nos hacemos una sola cosa con Cristo, ¿cómo no se nos darán juntamente con él todas las cosas? (cf. Rm 8,32), y ¿cómo habrían de permanecer las barreras que nos separan de Cristo si de veras Cristo nos concede hacernos una sola cosa con él?

Pues nosotros somos, no sólo la viña del Señor, sino también su fruto. Somos pues, no sólo una cosa con la vid que es Cristo, sino también las doradas uvas con que se adorna el fruto de sus cuidados amorosos. Y así, purificados por la mortificación, comemos ciertamente el pan con miel y bebemos el vino con la leche. Pascasio utiliza la metáfora de la mirra que rezuma de cierta hinchazón de los árboles. Así se hinche en nosotros, dice, la mortificación hasta salirnos por la nariz como bálsamo de buen olor. Sólo así podremos comer el pan. Es decir, sólo unidos a Cristo en su muerte, podremos comer el pan de su resurrección³⁹.

Un poco antes Radberto había dicho que Cristo es llamado uva. Por la pasión es exprimida y así brotó para nosotros la sangre de la salvación. Así se convierte para nosotros en tierra prometida, en tierra de abundancia, puesto que con la sangre de Cristo derramada en la cruz, se emborracha toda su Iglesia y se alegra en el espíritu, pues sus miembros somos alimentados interiormente con el precio de nuestra salvación⁴⁰. Así recibimos la herencia prometida, y consumamos bajo la embriaguez del Espíritu Santo nuestra unión con Cristo.

Por ser miembros de su cuerpo, somos alimentados interiormente con la carne y la sangre, con el precio de la salvación ofrecida en la cruz. Este

et pulchritudo decoris prestat. Quia etsi cotidie sordescit, exinde reparatur, ut sponsa Christi sine macula et ruga talibus inueniatur respersa muneribus" (XXI,156-159).

³⁹ "Nos enim non solum uinea Domini, sed et uindemia eius sumus. De qua nimirum uinea Christus in Canticis: *Vindemiaui inquit myrram cum unguentis meis, manducaui panem meum cum melle meo et bibi uinum cum lacte meo*. Sed non prius panis comeditur quam myrra in nobis mortificationis turgescat et unguentum boni odoris naribus respargatur. Tunc itaque *panem cum melle quod de petra quae Christus est fluxit, comeditur, tunc itaque uinum suauitatis cum lacte bibimus*" (X,64-72).

⁴⁰ "De qua denique uua, dum praelo praemittitur passionis, sanguis effluxit salutis. Hinc Moyses canit in canticis, quod constituerit populum suum Dominus *super excelsam terram, ut comederet fructus agrorum et suggeret mel de petra oleumque de saxo durissimo et sanguinem uuae biberant meracissimum*. De quo nimirum sanguine omnis inebriatur Christi ecclesia. Et ideo speciem uini iure tenet in sensu, dum spiritaliter sanguis potatur in mysterio, quia hinc laetificamur spiritali laetitia ad gaudium. Hinc uero redimimur de morte ad uitam et praetio salutis nostrae interius saginamur" (X,43-52; cita de Dt 32,13-14).

precio, es decir este alimento, se ofrece (*porrigere*) en sacrificio a Dios Padre en la cruz y a los amigos y hermanos en la cena⁴¹. Se nos entrega (*praestare*) no en su plenitud, sino en tanto que somos capaces de recibirlo. Así pues, en nosotros está el abrirnos de par en par al misterio para dejar que nos inunde⁴². Por eso debemos acercarnos con corazón puro, pues Cristo ve la concordia de todos, y va al encuentro de la fe de cada uno⁴³. Nos es entregada (*tradere*) la misma comida y la misma bebida que los apóstoles comieron y bebieron⁴⁴. Y damos gracias al que por nosotros se hizo gracia. Celebramos así la acción de gracias –eucaristía– y Cristo en nosotros bendice (*benedicit*) este pan, lo parte (*frangit*) y lo distribuye (*distribuit*) él mismo entre los creyentes, para que ningún pequeñuelo se quede sin pan⁴⁵.

Y ciertamente ninguno de los que están en el cuerpo padecerá escasez, puesto que él los alimenta a todos de sí mismo, permaneciendo siempre íntegro. De Cristo y por Cristo, nosotros su cuerpo, recibimos su cuerpo y su carne. Carne del Resucitado, fruto de aquella carne nacida de María, fruto que no se marchita ni se agota, fruto que permanece siempre el mismo alimentando abundantemente a los que están en su cuerpo⁴⁶.

⁴¹ "Ex quo patenter innuitur, quod cybus iste manibus angelicis defertur et refertur per quem nostra infirmitas diuinitus releuatur qui nonnisi solis amicis et fratribus porrigitur" (X,133-136).

⁴² "Et ideo fili, hoc mysterium dum communicas, dilata sinum mentis tuae emunda conscientiam et percipe, non quantum mica exhibet, sed quantum fides capit. Quia in Christo plenitudo diuinitatis manet, in te autem de plenitudine non quanta est, sed quantum idoneus fueris, praestatur" (XVII,35-39).

⁴³ "Et ideo ad illum mundo corde pertingere, ad istum uero mente simul et corpore absque ulla inmunditia debemus, quia sacramentorum uota in illo pro nobis offeruntur altare. Quo nimirum Christus concordiam uidet omnium, fidem conuenit singulorum" (III,173-177).

⁴⁴ "Tradiderunt autem non aliam quam ipsam eandemque cenam quam ipsi tunc manducauerunt et biberunt" (F 403-405; puede verse también en *Expositio in Matthaeum*, 1. 12, c. 26: PL 120,892 D, pues Pascasio ha retomado su propio texto).

⁴⁵ "Et ideo licet nos gratias agamus Deo, ille est qui pro nobis gratias agit per se et nos tamen per illum et quia per illum eius gratiarum actio iure dicitur. Sic itaque licet sacerdos benedicat, ipse est qui benedicit ac frangit. Alioquin nisi eius esset benedictio, nulla sanctitas in eo esset... Sacerdos ergo inuocat, sed ipse benedicit et frangit, quia nisi ille frangeret hunc panem, paruuli omnes ieiuni remanerent... Et ideo hic solus est qui frangit hunc panem et per manus ministrorum distribuit credentibus" (XV,55-67; en uno de los trozos que omitimos, Pascasio cita literalmente de Lam 4,4).

⁴⁶ "... Ad quem si recte communicamus mentem dirigimus, ut ex ipso et ab ipso nos corpus eius carnem ipsius illo manente integro sumimus. Quae nimirum caro ipsa

No podía faltar la figura del maná, aquél que despreció el pueblo de Israel, que no buscaba sino sabores carnales y que sólo unos pocos apreciaron en todo su sabor y deleite, percibiendo espiritualmente el mismo *alimento celestial* que nosotros recibimos⁴⁷. Parece un excesivo simbolismo afirmar que quien tomó el maná de forma espiritual, recibió con él al mismo Cristo. Sí puede aceptarse la inversa: que quien rechazó el maná, estaba rechazando el don de Dios y con él a Dios mismo, y que este pueblo que despreció el maná despreció también al mismo Cristo, porque no buscaba sino sabores carnales, una salvación temporal y no eterna, material y no espiritual.

El que con unos pocos panes pudo dar de comer a una multitud, haciendo que sobrase mucho más de lo que había en un principio, Cristo, de cuya bendición fluyó tanta abundancia, puede igualmente darse a sí mismo y permanecer íntegro⁴⁸. Me atrevería a prolongar la imagen de Pascasio, y decir que, así como con cinco o siete panes pudo dar de comer a tanta gente, y aún sobrar doce cestos o siete espuestas, de la misma manera Cristo, el pan vivo bajado del cielo, al dar de comer a todos los que unidos a él por el amor se acercan a recibirle, les hace a su vez panes vivos en tanto en cuanto se entregan ellos mismos como alimento para sus hermanos.

El sacrificio del pan y el vino ofrecidos por Melquisedec, rey de Salem y *sacerdote del Dios Altísimo* (cf. Gn 14,18), es considerado en la carta a los Hebreos como figura de la eucaristía, del pan y el vino ofrecidos por Cristo sacerdote (cf. Heb 6,20). Pascasio recoge esta figura haciéndola suya. Aquel pan y aquel vino ofrecidos por Melquisedec en figura, dice, son hoy ofrecidos por el verdadero rey y pontífice nuestro Jesucristo, para que sean saciados durante el camino quienes *tienen hambre y sed de justicia*⁴⁹.

est et fructus ipsius carnis, ut idem semper maneat et uniuersos qui sunt in corpore pascat" (VII,28-32).

⁴⁷ "Et ideo populus ille carnalis manna fastidiuit, quia inibi non nisi carnalia quaesiuit. Ceterum quibus omnem saporem et omne delectamentum praebuit, eandem de caelo escam quam nunc percipimus, spiritalis et typica illa perceptio in ore sapuit" (VIII,42-46).

⁴⁸ "Haec sanctorum fides, carissime, quamuis multi ex hoc dubitent, quia ille integer manet, ut hoc corpus Christi et sanguis esse possit. Qui non crederent, si uidissent *duodecim cophinos fragmentorum et septem sportas*, quinque aut *septem panes* esse. Non enim aliud erat in fragmentis et aliud in esu comedentium quam ipsi panes. Nam ex ipsa Christi benedictione manauit tanta ubertas. Et non aliud fuit quod comestum est et quod sublatum, nisi ipsi panes quinque aut septem" (F 169-176).

⁴⁹ "Nam *Melchisedech* prius in figura ista obtulerat *panem et uinum*. Ideo necesse

Esto último reviste una especial trascendencia porque es mucho más que un ingenioso juego de palabras. No podemos olvidar que las bienaventuranzas son la expresión del Reino de Dios que Jesús anuncia. Por consiguiente, cada texto en el que Pascasio afirma que la eucaristía es el cumplimiento de una bienaventuranza —y todas están indisolublemente unidas— está colocando la eucaristía en una dimensión escatológica. La eucaristía es, no obstante, una realidad presente que no ahorra al hombre el esfuerzo que le corresponde por lograr esta justicia, pero que le da la fuerza necesaria para luchar cada día con más vitalidad y constancia⁵⁰.

Reino presente - Reino futuro. Presente y futuro se encuentran en Cristo, hombre nuevo, en quien se hace realidad el Reino. Por eso puede decir Pascasio que cuantas veces bebemos el *vino nuevo* (cf. Mc 2,22; 14,25), Cristo lo bebe en el Reino del Padre. En este texto vemos con claridad la identidad entre el sacrificio y el banquete, al decirnos Radberto, que cuando nosotros tomamos del altar la sangre de Cristo, entonces son destilados mostos rojos de la prensa de la cruz. No solo hay una identidad en el momento en que suceden ambas cosas, sino también un curioso intercambio de términos: nosotros *bebemos la sangre* de Cristo, mientras lo *derramado* en la cruz es el *vino*. Cristo es nuestro convite, y nosotros somos miembros del Reino, es decir, de Cristo. En el banquete eucarístico comemos el cordero pascual inmolado y el vino exprimido en la prensa de la cruz. Así, transformados en algo *nuevo*, bebemos el *vino nuevo* que Cristo bebe en el Reino del Padre⁵¹. Vemos el contenido escatológico que la eucaristía tiene para Pascasio como banquete del Reino del que Cristo participa cada vez que nosotros celebramos la eucaristía.

Cristo es, no sólo comensal, sino también convite nuestro, trigo que hace florecer a los mancebos y vino que alegra a las doncellas⁵². La

fuit, uerus rex pacis et pontifex noster secundum ordinem illius eadem offerret, quantum per hoc figurarum ueritas claresceret et qui esuriunt iustitiam et sitiunt duobus istis in uia interdum satiarentur" (X,121-125; cf. Gn 14,18; Hb 7,1-2; 6,20; cita Mt 5,6).

⁵⁰ "... et per hoc amplius homo ad iustitiam refectus in fortitudine cybi caelestis constantius desudaret" (X,128-130).

⁵¹ "Idcirco quotiens nouum ex hoc uinum bibimus, in regno Christus illud se bibere fatetur, cuius nos membra sumus et qui bibimus. Hinc ergo conuiuium nostrum dicitur, quia *Pascha nostrum immolatus est Christus*. Conuiuiae uero eo quod cum illo epulamur, transformati in nouitatem, quia corpus eius sumus, ex quo se in regno Patris illud nouum bibere testatur" (XXI,84-90; cita de 1 Cor 5,7).

⁵² "Magnum igitur bonum et summe benedictionis archanum in hoc mystice Christi ecclesiae praeparatur, ubi et Christus est conuiuia deliciarum et conuiuium. De hoc quippe bono Zacharias olim repromisso admirans ait: *Et quid bonum eius est et quid*

sangre de Cristo es recibida a diario como precio de la redención para quitar nuestros pecados. Así, nuestro hombre interior se renueva más plenamente y se une a Cristo por medio del cuerpo. Por eso sólo se recibe íntegramente (*integre*) esta sangre cuando nos embriaga moralmente, y nos esparce espiritualmente por el altar de Cristo donde él quiere ser a la vez convite y comensal nuestro⁵³. La idea del *banquete* no puede separarse del *sacrificio* y de la *embriaguez*. La metáfora de la embriaguez no es únicamente una continuación de la figura del vino-sangre. Es mucho más, pues está dando a entender cómo no es posible recibir *íntegramente* la sangre de Cristo si no es sintiéndonos invadidos por ella, inmersos en el banquete. No es posible una postura neutral, un recibir con respeto, pero con cierta cautela. El que en una fiesta permanece sobrio, se está auto-marginando de la alegría colectiva. Así si el vino común embota nuestros sentidos, este vino nos embriaga llenándonos del Espíritu de modo que nuestros sentidos se abran al misterio divino. En este banquete celestial, Cristo es sacrificado por nosotros y nosotros en él, pues Cristo es el altar donde nosotros somos inmolados, esparcidos, como lo era la sangre de los animales sobre el altar. Mesa del altar, mesa del banquete, Cristo es la única mesa donde nosotros comemos y bebemos, y donde Cristo come y bebe en nosotros, cuerpo suyo.

2. Dimensión escatológica de la eucaristía

Veamos en el apartado anterior cómo la eucaristía está abierta al futuro escatológico. Y veamos también cómo esta dimensión escatológica viene dada en la teología de Pascasio por su relación con el Reino de Dios que se anticipa en la eucaristía. Aquellos que tienen hambre y sed de justicia son saciados ya en el camino con el cuerpo y la sangre de Cristo⁵⁴.

Esta escatología es para nuestro autor algo que se espera, pero es también algo que tiene una fuerte presencia ya aquí. Es evidente que en

pulchrum eius nisi frumentum electorum et uinum germinans uirgines?" (XXI,150-155; cita de Zac 9,17).

⁵³ "Ideo fit, ut sanguis Christi inde pro nostris exhauriendis cotidie delictis rursus in praetium sumatur redemptionis et interior homo noster per hoc plenius innouetur et cointiatur Christo non modo moribus et uita, uerum etiam et in unitate naturae per corpus hinc inde, ut in illius forma inueniamur. Neque enim hic sanguis integre percipitur nisi et moraliter mentem inebriet et spiritaliter de altare corporis Christi ob renouationem nos refundat, ubi profecto Christus conuiuium et conuiuia noster simul esse uoluit" (XXI,61-69).

⁵⁴ Cf. X,121-125, acabamos de reproducir este texto en la nota 39.

la teología de Pascasio pesan muy fuertemente las teologías joana y paulina. Y no es casualidad la gran cantidad de citas de estos autores que aparecen en los escritos que estamos estudiando. Asimismo de los sinópticos, es Mateo al que apela con mayor frecuencia, cosa por otra parte lógica, dado el extenso comentario que el abad de Corbie tiene sobre este evangelio⁵⁵. Las citas de Marcos y Lucas son con frecuencia los paralelos de Mateo, salvo el detalle de los dos cálices en la última cena que encontramos en Lucas, y pocos más.

La escatología de Pascasio viene expresada con la categoría del Reino de Dios. Pero este Reino de Dios no es otra cosa que la persona de Jesús, y en esto creo que está latente el cuarto evangelista, aunque no lo cite. El Reino de Dios es una realidad aquí y ahora en la medida en que Cristo está presente. Y el Reino de Dios es por esto mismo la Iglesia, por cuanto ella es cuerpo de Cristo en camino.

Radberto toma ocasión del texto de Mateo: *Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquél en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre* (Mt 26,29⁵⁶), para dedicar a este tema todo el capítulo XXI de su *De corpore et sanguine Domini*, afirmando que la eucaristía es ya presencia de ese banquete escatológico.

Así nos dice Pascasio que, del mismo modo que Cristo sufre en los suyos y en ellos es acogido (cf. Mt 25,31-46), de ese mismo modo bebe en nosotros el vino nuevo en el Reino del Padre, es decir, en la Iglesia, cada vez que lo comemos o lo bebemos dignamente. Porque somos cuerpo suyo, por eso somos también reino suyo, y bebemos el vino nuevo⁵⁷.

Aquí hay varias ideas a destacar. En primer lugar, no deja de ser sintomática la alusión al juicio final, a esa identidad de Jesús con los suyos de tal manera que en ellos sufre y en ellos es acogido. Esto da al pasaje un contenido claramente escatológico.

⁵⁵ Cf. *Expositio in Matthaëum*: PL 120,31-992, bastante más de la mitad del tomo completo. Existe también edición crítica: *Expositio in Matheo libri XII*, CChr. CM. 56-56 B (Turnhout 1984).

⁵⁶ En versión tomada de la Biblia de Jerusalén.

⁵⁷ "Per hoc ergo quod nos corpus eius sumus de carne et de ossibus eius, ille nobiscum illius bibit nouum in regno Patris, quia sanguis est noui testamenti. Nos uero quia corpus eius sumus et ille in nobis ut capud regnat, regnum Patris iure uocatur in quo nimirum Christus iam illud bibit nouum, quotiens fideles infra ecclesiam istud digne percipiunt. Sicut enim patitur in suis et esurit et sitit et uestitur ac suscipitur, sic quoque bibit illud nouum in regno Patris, id est in ecclesia, quotiens eum digne sui aut comedimus aut potamus" (XXI,70-78; cf. Ef 1,23; 5,30; 1 Cor 12,27; cita de Mt 26,28).

En segundo lugar hay que subrayar que, algo que muchas veces se ha entendido como *de nuevo* —como reiteración—, Radberto lo interpreta como novedad: *illud nouum*. La pasión y muerte de Cristo no suponen un mero intervalo de tiempo en el que por razones evidentes, Cristo no va a poder celebrar ningún banquete, hasta que *de nuevo* pueda volver a dar lugar a *lo nuevo*, es decir, a la resurrección, a los nuevos cielos y a la nueva tierra.

Y en tercer lugar, no deja de ser audaz la identificación que Pascasio hace entre el Reino del Padre y la Iglesia. Entre la famosa frase de Loisy⁵⁸ y este texto de Radberto, existe el término medio del *ya, pero todavía no*, que por otra parte se encuentra presente en otros textos del autor⁵⁹. Pascasio mismo es consciente de esta audacia, pues se siente obligado a justificarla: con razón, dice, somos llamados Reino del Padre, pues somos su cuerpo y él reina en nosotros como cabeza. Cristo bebe aquella novedad en nosotros porque está en todo su cuerpo y en todos nosotros⁶⁰. En el Reino de adopción, se bebe el vino de la viña nueva, viña de elección, el mosto que destila la prensa de la cruz⁶¹. Como dijimos en el apartado anterior, cuando a diario bebemos el vino nuevo, la sangre de Cristo, Cristo lo bebe en el Reino, del cual somos miembros los que bebemos⁶². Cristo que bebió el cáliz de la amargura, bebe ahora de la viña nueva, de la viña que es fruto de su resurrección, en el Reino de adopción, en la Iglesia que nació de su costado abierto. Cristo se hace por nosotros comida y bebida, y en nosotros come y bebe. Esta unidad de Cristo y su Iglesia, que puede considerarse clave de la escatología cristia-

⁵⁸ "Jesús anunciaba el reino y ha venido la Iglesia" en *L'Évangile et l'Église* (Paris 1908) 153, citado en E. Poulat, *La crisis modernista* (Madrid 1974) 61.

⁵⁹ Cf. M^a A. Navarro, *La carne de Cristo*, o. c., 166-186, dedicadas íntegramente a mostrar cómo para Pascasio, la Iglesia es el cuerpo de Cristo.

⁶⁰ "Et si *caritas Dei* in nobis *diffusa est* in se manens, uere sanguis noui Testamenti Dei diffunditur admodum in cordibus nostris in remissionem peccatorum. Quo effuso remittuntur in eo omnia peccata nostra, quoniam ipse *pontifex Christus* est, qui porrigit nobis hunc panem suumque corpus et effundit hunc calicem. Non enim discedit ab officio suo. Et si manet in nobis, bibit eum etiam ipse nobiscum nouum, eo quod est in toto corpore suo et in omnibus nobis, quia sine eo ipsum sumere non possumus neque de pane illo manducare uel de calice bibere" (F 379-388).

⁶¹ "Nam de uinea illa quae fecit labruscas, felle amaritudinis potatur quod est calix passionis. Ceterum in regno adoptionis de germine uitae nouae bibit et uinea Sorech quae interpretatur Electa. Rubentia enim musta in eo proelo crucis eliquantur, dum cotidie Christi sanguinem de altare sumimus" (XXI, 79-83).

⁶² Cf. XXI, 84-90. Acabamos de ver este texto en la nota 41.

na, pues tiene su origen en la resurrección de Cristo y su plena realización en la resurrección de sus miembros, parece ser para Radberto una realidad ya presente gracias a la eucaristía. Pascasio afirma que la Iglesia es cuerpo de Cristo en camino⁶³, pero nos hace palpar de tal modo su presencia en medio de nosotros, que estamos tentados a olvidarlo.

Y ciertamente lo habríamos olvidado, si Pascasio no hablase también continuamente de la inmortalidad futura⁶⁴. El todavía mortal, alimentado con la inmortalidad, camina al *festín de la inmortalidad* al cual se llega con la fe y las buenas obras⁶⁵. Cuantas veces participamos de la eucaristía, dice Radberto en otro lugar, anunciamos la muerte del Señor hasta que venga vivo e inmortal, pues su muerte nos ha merecido esta *comida de inmortalidad* para reinar por él inmortales⁶⁶. Anunciamos la muerte en nosotros mismos, pero una muerte que es vida inmortal, pues el Resucitado vive para siempre, y por la eucaristía nos hace a nosotros partícipes de esta muerte que es triunfo sobre la muerte, vida resucitada. Como dice C. Journet, la eucaristía es un *misterio mesiánico*, un *misterio escatológico*, pues inaugura una nueva época del mundo que llega hasta la eternidad⁶⁷.

Cristo, aún mortal, nos dió a nosotros mortales el *alimento de la inmortalidad* para que, seguros de la inmortalidad, no temamos la muerte, pues Cristo pasó de la mortalidad a la inmortalidad. Del mismo modo pasaremos nosotros, alimentados con este alimento y embriagados con esta bebida⁶⁸. Pero no es sólo el alma la que se alimenta con este misterio,

⁶³ Cf. VII,17-24. Puede verse este texto en la nota 18.

⁶⁴ Aunque también habla de resurrección, en la obra de Pascasio predomina el término inmortalidad y más aún vida, en el sentido joaneo de vida eterna.

⁶⁵ "Verissime confitemur, ut quia *iustus ex fide uiuit*, habeat iustitiam fidei in mysterio et per fidem uitam in se suscipiat manentem, qua securior adhuc mortalis immortalitate pastus quantotius ad immortalia festinet, ubi non pedibus sed fide cum bonis operibus peruenitur" (I,138-142; cita de Rom 1,17; cf. Rom 4,13; Hebr 11,7). Sólo como curiosidad, digamos que es interesante esta última afirmación relacionada con Rom 1,17 y el que Pascasio nos diga que la justificación, que acaece por la fe, exige también las obras.

⁶⁶ "Et ideo quotiens ista comedimus, mortem Domini adnuntiamus, quia de morte ista immortalia meruimus, donec ipse ueniat uiuus et immortalis, ut cum eo etiam et nos tali longe diuque refecti immortalitatis cybo [+ ipsi] per eum inmortales regnemus" (XVIII,40-44).

⁶⁷ Cf. C. Journet, *La messe, présence du sacrifice de la croix* (Fribourg 1957) 80-81.

⁶⁸ "Ceterum ipse transiebat iam de hoc saeculo ad Patrem, id est de hac mortalitate

también nuestra carne se alimenta para la inmortalidad y la incorrupción, pues Cristo asumió nuestra carne para salvar al hombre entero, no sólo el alma⁶⁹. Y es necesario subrayar esta última afirmación de Pascasio, porque es muy importante. También es interesante cómo nos habla de una transformación por incorporación (*spiritualiter conuiscerata*). Así como Cristo por su encarnación asumió nuestra carne en su deidad, así por la eucaristía asumimos nosotros su substancia, pues la carne de Cristo se transforma identificada *espiritualmente* con nuestra carne.

Esta *vida eterna* no puede darla cualquier *alimento*, sino únicamente el que viene del vivo y eterno Dios⁷⁰. Haciendo un juego de palabras con el texto de Pablo, Pascasio nos dice que, puesto que hemos resucitado con Cristo, debemos saborear las cosas de arriba (cf. Col 3,1)⁷¹. Cada vez que recibimos estas cosas, dice en otro lugar, levantemos nuestro espíritu y llenos de fe y de deseo, caminemos deprisa hacia la plenitud, pues aquí está la prueba, en cambio allí la abundancia, pues seremos saciados cuando se manifieste la gloria del Señor⁷².

3. La eucaristía, celebración eclesial

La eucaristía es un banquete, una celebración. Desgraciadamente este término, consagrado por la teología sacramentaria, sólo puede ser entendi-

ad immortalitatem, fecit adhuc mortalis quod nos post eum et in illo facturi eramus simili modo mortales, quatinus tali nos refecti pabulo et inebriati poculo, faciamus nos pro illo securi de immortalitate quod ille pro nobis prior fecit mortalibus. Ad hoc quippe immortalitatis prestitit alimoniam, ut mortem non timeamus» (XVIII,19-25).

⁶⁹ "Denique non, sicut quidam uolunt, anima sola hoc mysterio pascitur, quia non sola redimitur morte Christi et saluatur, uerum etiam et caro nostra per hoc ad immortalitatem et incorruptionem reparatur. Carne [carni] quidem [+ nostrae] caro [+ Christi] spiritualiter conuiscerata transformatur, ut et Christi substantia in nostra carne inueniatur, sicut et ipse nostram in suam constat adsumpsisse deitatem" (XIX,9-15).

⁷⁰ "Alioquin non qualiscumque cibus nisi de uiuo Deo et aeterno uitam praestaret aeternam accipientibus se in salutem» (F 42-43).

⁷¹ "Et ideo nostrae salutis summa, quia in isto consistit sacramento, desiderio diu desiderato adimpleuit, ut cum suis, antequam pateretur, hoc uerum manducaret pascha, quatenus per hoc, antequam se daret in pretium, nos in illo et ipse in nobis unum essemus corpus. Et ideo in cruce cum illo *simul crucifixi* sumus, in *baptismo simul consepulti* et in resurrectione simul conresuscitati. Vnde ait apostolus: *Si consurrexistis cum Christo, quae sursum sunt sapite*" (F 861-868; cf. Col 2,12; Rom 6,4-6; cita Col 3,1).

⁷² "Propterea quotiens ea percipimus adtollamus mentes in desiderium et per ardorem fidei festinemus ad tantam sacietatem uisionis, quia nimirum hic gustus est, illic autem sacietas. Satiabimur, inquit propheta, dum manifestabitur gloria tua" (XXII,163-167; cf. Is 66,24; Sal 16,15).

do en su sentido primigenio, y no en su sentido espúreo posterior —que no obstante apunta ya en Rabano Mauro— en el que *celebrar la eucaristía*, es sinónimo de *decir misa*, sin que ello haga pensar, ni aún suponer ningún tipo de celebración propiamente dicha.

Por lo que respecta a Pascasio, hay que decir que, aunque el término es utilizado pocas veces por él, y siempre con un sentido técnico muy preciso, no obstante el sentido celebrativo o festivo de la eucaristía está sin duda presente en su concepción de la misma como un sacrificio-banquete, allí donde nosotros hacemos presente el sacrificio de Cristo, en nuestro participar del banquete, en nuestro recibir y ofrecernos juntamente con Cristo, haciéndonos una cosa con él en esa sangre derramada que nos embriaga con su amor, llenándonos del Espíritu. En todo esto encontramos un sentido fuertemente dinámico de la eucaristía, una interacción entre Cristo y nosotros tal, que ya todo es Cristo, y nadie puede quedarse fuera de la acción de Cristo que lo invade todo. Sólo *el* que recibe indignamente, *el* que no cree, permanece en su individualidad frente a Cristo, pero sin enterarse de nada. *Los demás* son ya una sola cosa entre ellos y con Cristo.

Esta es la teología eucarística que encontramos en la obra de Pascasio. No obstante, vamos a analizar el sentido preciso que para él tienen los términos *celebrare* y *celebratio*, y los contextos inmediatos en los que aparece. No teniendo en cuenta las citas ni los añadidos posteriores, el sustantivo *celebratio* aparece una sola vez, en la definición de *sacramentum*, y el verbo *celebrare*, aparece trece veces en el libro, y cuatro en la *Epistola ad Fredugardum*, y viene con frecuencia asociado a los términos *cotidie*, *ecclesia*, *mysterium* y *sacramentum*. Veamos estos textos.

Especial interés tiene la definición que nos da de sacramento. Se trata de una magnífica definición que toma de las *Etimologías* de san Isidoro de Sevilla⁷³. En dicha definición, Pascasio nos dice que sacramento es todo aquello que se nos entrega en una *celebración* divina como prenda de salvación, cuando un hecho visible se convierte en una realidad superior invisible, que ha de ser recibida santamente⁷⁴. *Visible e invisible, figura y verdad*. Se ven el pan y vino, no se ve a Cristo, pero la verdad

⁷³ "Sacramentum est in aliqua celebratione, cum res gesta ita fit ut aliquid significare intellegatur, quod sancte accipiendum est. Sunt autem sacramenta baptismum et chrisma, corpus et sanguis [Domini]" (Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, lib. VI, cap. 19, n. 39: B.A.C., t. I, 614).

⁷⁴ "Sacramentum igitur est quicquid in aliqua celebratione diuina nobis quasi pignus salutis traditur, cum res gesta uisibilis longe aliud inuisibile intus operatur quod sancte accipiendum sit" (III,2-5; cf. el texto de san Isidoro de Sevilla cit. en nota anterior).

es Cristo, y la figura el pan y el vino. La verdad es la realidad profunda de aquello que es visto por medio de la imagen⁷⁵.

Debemos considerar el valor de las cosas, dice Pascasio, más que su apariencia externa, su color o su sabor. Y el valor de este misterio es lo que conduce a los espirituales a la inmortalidad, y a los carnales hacia lo espiritual e incorruptible. Por eso, añade, debe ser *espiritualmente celebrado*, porque realiza internamente lo que el evangelio promete⁷⁶. Tanto en este texto como en el anterior, la celebración es el marco del misterio, pero no es marco ritual, sino profundo, nuestra participación en una realidad interior y espiritual que escapa a nuestros sentidos corporales.

En este mismo sentido va otro texto, esta vez de la *Epistola ad Fredugardum* en el que Pascasio nos dice que es *enteramente espiritual* lo que *se celebra* en este sacramento, porque recibido dignamente se recibe la vida que el Espíritu da por medio de él⁷⁷. Lo importante vemos que no es lo que externamente sucede, más aún, los dones ni siquiera se mencionan expresamente, sino indirectamente en cuanto *recibidos* en fe. Y si recibir los dones es importante, ni siquiera lo es por el hecho en sí, sino porque con ellos recibimos el Espíritu y con el Espíritu la vida. El valor está, decíamos, en la realidad profunda de las cosas. Pues bien, esta realidad profunda es acción y vida, está en el recibir y en el recibir con fe, y está en el Espíritu que actúa en nosotros y nos da vida. Por eso la eucaristía es celebración espiritual y es vida en el Espíritu.

Este sacramento, *se celebra todos los días en la Iglesia. Cotidie y ecclesia* son dos palabras que aparecen con frecuencia unidas al término *celebrare*. El cuándo y el dónde, no parecen resultarle ajenos a nuestro autor. Pero se trata de algo mucho más profundo que una simple precisión

⁷⁵ "Sed si ueraciter inspicimus, iure simul ueritas et figura dicitur, ut sit figura uel character ueritatis quod exterius sentitur, ueritas uero quicquid de hoc mysterio interius recte intellegitur aut creditur. Non enim omnis figura umbra uel falsitas" (IV,43-46).

⁷⁶ "Idcirco uirtus magis consideranda est quam color seu sapor exterius. Quia qui uniuersis uirtutem naturae dedit, hic huic sacramento diuinitus indulsit, ut sit caro et sanguis ipsius. Vt quod caro et sanguis Christi ecclesiae contulit, hoc totum sacramentum huius mysterii compleat et ad immortalitatem suos immaculatos clementer perducat. Carnales quoque et corruptibiles ad spiritalia et incorruptibilia perficit. Propterea ergo debuit spiritaliter celebrari, quatinus per hoc de uisibilibus ad inuisibilia feramur et quod adhuc latet, fide instantius requiramus. Nihilque dubitandum de specie, dum uirtus Christi interius totum praestat ex mysterio quicquid Euangelium repromittit ex diuinitatis oraculo" (XIV,177-188).

⁷⁷ "... Et totum spiritale est quod celebratur in hoc sacramento, quia spiritus est qui uiuificat, et operatur in eo credentibus et digne percipientibus uitam, non credentibus uero et indigne illud manducantibus uere iudicium dampnationis" (F 258-262).

espacio-temporal. Más aún, ni siquiera pretenden informar sobre tal cosa, sino sobre la actitud profunda del celebrante, actitud eclesial, que le da conciencia de que sólo en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia puede hablarse de celebración, y actitud de anhelo que no se desprendería únicamente del término *cotidie* —que no es muy expresivo— si no fuera por el sentimiento profundo que rezuma la obra de Pascasio. Una tensión escatológica en un *todaya* no tan cercano que si no es *ya*, al menos es *ya casi*, *ya cada día*, *ya poco a poco*, pero *ya* al fin y al cabo.

Pascasio exhorta a los fieles a que no ignoren nada de lo que concierne al sacramento del cuerpo y de la sangre que *a diario se celebra en la Iglesia*. Y no se refiere únicamente a que participen del sacramento, sino que incita a la fe y al estudio. A ambos al mismo tiempo. No una fe ignorante que no sepa dar razón de sí misma o que incluso pueda caer ella misma en el error, pero tampoco una ciencia que sin fe resultaría una ignorancia aún mayor, al tratar de explicar lo que no comprende⁷⁸. Ningún estímulo mejor que el que nos proporciona este sabio y santo monje, para estudiar la Eucaristía desde la participación saboreada diariamente con amor, y a amar la Eucaristía apasionadamente desde un estudio profundizado cada día más.

En la celebración, la Iglesia juega un papel fundamental, no como mera portadora de unos poderes, sino como auténtico cuerpo de Cristo y lugar de encuentro. Este misterio *es celebrado todos los días y es celebrado en la Iglesia*. No se celebra a diario para satisfacer las necesidades rituales de los judíos conversos, sino para anunciar la muerte del Señor hasta que venga y el misterio de amor que la muerte de Jesús implica⁷⁹.

⁷⁸ "Sacramentum dominici corporis et sanguinis quod cotidie in ecclesia caelebratur, nemo fidelium ignorare debet, nemo nescire quid ad fidem quidue ad scientiam in eo pertineat, quia nec fides in mysterio sine scientia recte defenditur nec scientia sine fide, quae necdum capit, quandoque ut percipiat enutritur" (II,3-8).

⁷⁹ "Dicunt etiam quidam, quod et ideo cotidie celebratur, ut qui de Iudaeis credidissent, haberent per hanc gratiam assueti diebus singulis Domino hostias immolari, quo possent suae [sua] religionis uota celebriter offerre et omnium ueterum sacrificiorum atque holocaustorum huius mysterii praeferre ueritatem. Sed licet ita uideatur, tamen plenior et perfectior sententia est quam praemisimus, quia non minus pro nobis quam pro illis in ecclesia hoc mysterium celebratur" (IX,146-153). Al decir que la explicación anterior era mejor, parece referirse al párrafo anterior: "Iteratur autem hoc mysterium et ob commemorationem passionis Christi, sicut ipse ait: *Haec quotienscumque agitis in meam commemorationem facite. Quotienscumque ergo hunc panem sumitis et bibitis hunc calicem, mortem Domini adnuntiabitis donec ueniat. Non itaque sic accipiendum 'donec mors Christi ueniat', quia iam ultra non moritur, sed donec ipse Dominus ad iudicium ueniat. Interdum autem semper mors est Christi pro saeculi uita*

En medio de la polémica, Pascasio protesta porque algunos dicen que no es la verdadera carne de Cristo la que *se celebra en el sacramento en la Iglesia de Cristo*. Llama la atención que no diga que se celebra el sacramento, sino que se celebra la verdadera carne de Cristo. Más adelante, encontramos la explicación, cuando añade que en su verdadera carne y en su verdadera sangre se anuncia la verdadera muerte de Cristo⁸⁰. Así pues, en este sacramento se celebra la verdadera muerte de Cristo. Encontramos así la íntima relación que para Radberto existe entre *celebración y sacrificio*.

Asímismo en otro texto de la carta, Pascasio hace referencia al *banquete*. Estos sacramentos, dice, *se celebran a diario* de manera *mística* en este *misterio*, tal como fueron entregados a los apóstoles. Radberto se refiere naturalmente a la continuidad de la fe de la Iglesia, pero aprovecha para poner la última cena como paradigma y así decirnos que, del mismo modo que los apóstoles subieron al piso superior, así debemos subir nosotros, porque no comprenden estos misterios sino los que han subido para comer y beber de lo que fue derramado para el perdón de los pecados, el cordero de esta nueva pascua que nos sirve de alimento permaneciendo íntegro para siempre⁸¹. Lo que celebramos es, sin duda ninguna, el banquete memorial de la pasión de Cristo, la nueva pascua en la que anunciamos la muerte de Cristo.

Pascasio se pregunta por qué *se celebra* este *misterio* en *pan y vino*⁸². *Se celebra* en pan, porque Cristo es el pan vivo bajado del cielo, dice respondiendo con palabras del cuarto evangelista⁸³. Y no sólo Cris-

posteris nuntianda, ut discant qua caritate suos dilexit qui pro eis mori dignatus est" (IX,134-142; cf. 1 Cor 11,24-25; cita de 1 Cor 11,26, no exactamente coincidente con el texto de la Vulgata; cita literal de Rom 6,9).

⁸⁰ "Audiant qui uolunt extenuare hoc uerbum corporis, quod non sit uera caro Christi quae nunc in sacramento celebratur in ecclesia Christi, neque uerus sanguis eius. Nescio quid uolentes plaudere uel fingere, quasi uirtus sit carnis et sanguinis in eo admodum sacramento, ut Dominus mentiatur et non sit uera caro eius neque uerus sanguis in quibus uera mors Christi adnuntiatur..." (F 279-285, puede verse también en *Expositio in Matheo*, XII,26: CChr. CM 56 B, p. 1288, 681-686).

⁸¹ "Sublimia quidem sunt et diuina in huiusmodi rebus sacramenta quae pro salute humani generis aguntur et cottidie mystice in hoc mysterio, ut tradita sunt apostolis, celebrantur. Et ideo in cenaculo hoc pascha agitur, quia nisi qui ascenderint, ista non capiunt, ut bibant et comedant quod effusum est in remissionem peccatorum et tamen integrum manet" (F 360-365. Puede verse también en *Expositio in Matthaenum*, 1. 12, c. 26: PL 120,892 A).

⁸² "Cur in pane et uino hoc mysterium celebratur" (X,1).

⁸³ "Igitur in pane ideo celebratur, quia Christus est panis qui de caelo descendit"

to, también nosotros, por su muerte somos su fruto del cual se hizo un sólo pan, pues Cristo y la Iglesia son un solo cuerpo. Por esto, dice, este misterio *se celebra* en pan, para representar mejor lo que en él se realiza⁸⁴. Así pues, lo que para Pascasio se celebra en estos misterios, no es otra cosa que la unión de Cristo con su Iglesia realizado por medio de su muerte y resurrección.

Pero este misterio no sólo se celebra en pan, sino en pan y vino. Si el pan es el alimento por antonomasia, el vino alegra el corazón del hombre. Por eso *se celebra* en ambas sustancias este *misterio de salvación*, porque Cristo es el pan bajado del cielo, y el vino que alegra el corazón de los creyentes⁸⁵. En la *Epistola ad Fredugardum* Radberto nos dice que *se celebra en pan y en vino* según el orden de Melquisedec, y grande es la diferencia que existe entre esta nueva pascua, y aquella pascua típica en la que el cordero fue sacrificado en la misma cena, y comido⁸⁶. Pascasio da la explicación de esta diferencia en los párrafos anteriores y posteriores. Mientras en la pascua ritual el cordero era consumido por los que celebraban el banquete pascual, Cristo nuestra pascua permaneció íntegro ante los ojos de los discípulos y permanece también íntegro y vivo para siempre. Así pues, pensamos que es injusta la acusación de realismo excesivo que pesa sobre el abad de Corbie: la eucaristía se celebra en pan y vino según el orden de Melquisedec, es un sacrificio incruento. Ahora bien, no por eso deja de ser verdad: si el pan y el vino no fueran sino figuras del cuerpo y de la sangre de Cristo, la eucaristía sería algo superfluo, porque el sacrificio de Cristo ya había sido prefigurado en el sacrifi-

(X,2-3).

⁸⁴ "Nam omnes nouimus, quod panis unus ex multis naturaliter granis efficitur. Ex quo nostra in Christo commendatur unitas et figura ueritatis in mysterio approbatur. Ad hoc quippe illud unum *mortuum* est in terra, ut ex eius adipe et pinguedine nos fecundaremur, quia, ut ipse ait, *nisi mortuum fuerit, ipsum solum manet*. Nunc uero quia mortuus resurrexit, *multum iam fructum affert* in credentibus. De quo nimirum fructu unus panis efficitur, quia Christus et ecclesia unum corpus esse probatur... Recte ergo hoc mysterium in pane celebratur, quatinus per hoc altius designetur quod in eo geratur" (X,19-30; la cita es de Jn 12,24-25).

⁸⁵ "De quibus duobus Dauid cecinerat in mysterio, quod *panis confirmat cor hominis et uinum laetificat* utique laetitia spiritali. Propter quod in eadem substantia iure celebratur hoc mysterium salutis, quia Christus est panis qui de caelo descendit, et uinum quo laetificat corda credentium" (X,53-57; la cita es de Sal 103,15).

⁸⁶ "Vnde uolo perpendat fidelis animus, quid intersit inter illud typicum pascha quo agnus immolatus est in eadem cena et comestus, nec non et inter istud quod secundum ordinem Melchisedech in pane et uino continuo celebratur..." (F 406-409; cf. también *Expositio in Matheo*, XII,26: CChr. CM 56 B, p. 1291, 796-799).

cio del cordero pascual. No habría, pues, diferencia entre la pascua judía y la eucaristía cristiana.

Un texto tenemos en el que Pascasio habla de *celebrar la pascua* de acuerdo con los ritos. Parecería en un primer momento que habíamos encontrado un texto ritualista. Sin embargo no hay tal. Así como en la pascua legal había unos ritos para celebrar bien la pascua, en esta pascua, también los hay. Para celebrar la pascua de acuerdo con los ritos de la nueva alianza, hay que *pasar* con Cristo de este mundo al Padre, es decir, debemos todos ser hechos una sola cosa con Cristo en su muerte —una sola persona y un sólo cuerpo, dice Pascasio— para ser hechos una sola cosa con Cristo en su resurrección. Esos son los ritos en los que debe celebrarse la nueva pascua —los requisitos diríamos nosotros— el caminar hacia el Padre todos juntos en unión de Cristo nuestra cabeza. Nadie puede celebrar si permanece sentado por pereza e indiferencia⁸⁷. La radicalidad del evangelio, la obligatoriedad de elegir con todas sus consecuencias, tiene su expresión máxima en la eucaristía. O nos entregamos voluntaria y totalmente como sacrificio en unión con Cristo, o nos quedamos fuera del banquete de bodas, alejados de toda participación con Cristo (cf. Mt 16,24-25; 22,1-14 y par.).

Se celebra este misterio en la fe católica, y es por esta fe y no por los merecimientos del sacerdote por lo que se realiza el misterio⁸⁸. *Fue celebrado este sacramento* antes de la pasión para que la luz resplandeciente de la resurrección borrara para siempre la sombra de la pascua legal⁸⁹. *Se celebra en ayunas el misterio de la sagrada comunión*⁹⁰.

Queda un último texto en el que Pascasio utiliza el verbo *celebrare*. En él no se refiere de un modo específico a la eucaristía, sino a los sacramentos en general. Si al comienzo del apartado decíamos que el sacramento

⁸⁷ "Transit ergo Christus in nobis de hoc saeculo ad Patrem. Transeamus et nos in illo, quia cum illo simul omnes, si eius membra connumeramus, una persona et unum corpus sumus. Qui autem adhuc resident per desiderium super ollas carnum et neglegentiam non cum illo [+ hinc] transeunt neque festinant ad patriam. Idcirco Pascha numquam rite celebrant, quia Pascha a transitu nominatur" (XXII,168-174).

⁸⁸ "Vbi catholica fide hoc mysterium celebratur, nihil a bono maius nihilque a malo minus percipitur sacerdote nihilque aliud quam caro Christi et sanguis, dum catholice consecratur" (XII,5-8).

⁸⁹ "Ante passionem autem hoc sacramentum ideo celebratum est, ut de legali pascha continuo, quia umbra remouenda erat, ueritas [ueritatis lux] claresceret. Numquam igitur [om.] umbra potest desistere nisi radiante luce" (XVIII,3-6).

⁹⁰ "Quare generaliter nunc a ieiunis mysterium sacrae communionis celebratur, cum Dominus post cenam apostolis hoc tradiderit?" (XX,1-3).

se nos entrega en una celebración, aquí, de modo más concreto, Radberto nos dice cómo el agua del bautismo, el óleo, la eucaristía y la imposición de manos *son celebradas en un sacramento*⁹¹. Aquí la celebración se extiende más allá de los límites del banquete eucarístico, se trata de la salvación que Cristo nos comunica de diversas formas por medio de los signos visibles que son los sacramentos. El término *celebración* está íntimamente relacionado con los términos *misterio* y *sacramento*, y cabe preguntarse qué diferencia existe para Pascasio entre ambos. Esto es lo que vamos a ver a continuación.

4. "*Mysterium*" y "*sacramentum*", ¿dos términos sinónimos?

Se celebra *este* misterio, se celebra *este* sacramento, el misterio de la sagrada comunión. Y se celebra *en* el misterio⁹² o *en* el sacramento⁹³. Objeto o lugar de la celebración, el sacramento o el misterio son el eje de la celebración. Y acentúo el paralelismo entre misterio y sacramento porque analizado el significado con el que son usados ambos términos, no he encontrado una diferencia substancial entre ambos. Aunque el término *mysterium* puede tener en ocasiones un significado claramente distinto, de algo misterioso, oculto, que no se ve y debe ser percibido por la fe, no obstante, este significado es también sugerido por Pascasio para el término *sacramentum*. Existen, por el contrario, numerosos ejemplos en los que ambos son usados de forma sinónima, como veremos después.

Ahora vamos a ver los textos escritos por el propio Pascasio —las citas y los añadidos de ediciones posteriores no los considero— de los que puede decirse sin ambigüedades que no cabe la posibilidad de sustituir la palabra *mysterium* por *sacramentum*. Hemos encontrado cuatro. En el primero nos dice que, puesto que Cristo no puede ser devorado con los dientes, quiso que este pan y este vino pudieran ser "en misterio" —es decir misteriosamente— su verdadera carne y su verdadera sangre⁹⁴. En el segundo afirma que si se dejase ver la apariencia de la carne en estas cosas visibles, ya no sería fe ni misterio, sino que se realizaría un mila-

⁹¹ "Quia et super aquam baptismi et super oleum et super eucharistiam et super capita eorum quibus manus inponitur, in sacramento haec omnia celebrantur et fiunt" (XII,121-123; las citas son de san Agustín, *De baptismo*, 5,20,28: CSEL 51,285-286).

⁹² Cf. F 360-365. Puede verse este texto en la nota 71.

⁹³ Cf. F 279-285. Puede verse este texto en la nota 70.

⁹⁴ "Sed quia Christum uorari fas dentibus non est, uoluit in mysterio hunc panem et uinum uere carnem suam et sanguinem consecratione Spiritus Sancti potentialiter creari..." (IV,14-16).

gro⁹⁵. Así pues, misterio tiene el significado de algo que ha de ser comprendido en la fe, algo que no puede provocar la fe, sino que la presupone, algo que se oculta a nuestros ojos, y que sólo la fe es capaz de desvelar. Los otros dos textos, pertenecen a la *Epistola ad Fredugardum*. En el primero de ellos nos dice que estos sacramentos son místicos y en ellos se encuentran en verdad la carne y la sangre de Cristo, pero "en misterio y figura"⁹⁶. Esto nos permite intercambiar libremente los términos *misterio* y *figura*. Que Cristo está en la eucaristía en misterio, es para Pascasio lo mismo que decir que está en figura.

Por último nos dice Radberto que en él —*en este sacramento*— existen *misterios* espirituales. Aquí es perfectamente claro que ambos términos no están utilizados en el mismo sentido, aunque la frase pueda resultar un tanto artificial. La palabra *sacramento* parece referirse de un modo genérico a la eucaristía, como mera designación sin entrar en su sentido profundo, mientras que los *misterios espirituales* designan —con un plural que resulta un tanto desconcertante— aquello que sólo puede ser comprendido con el entendimiento espiritual, aquello que no reciben los que piensan carnalmente, algo que no puede ser otra cosa que el mismo Cristo⁹⁷.

Un significado similar, aunque mucho menos matizado puede encontrarse para el término *sacramento*, cuando Pascasio dice que se llaman sacramentos por el *secreto*, porque en los dones visibles, Dios realiza interiormente algo más secreto mediante la apariencia corporal⁹⁸. Aunque no pueda negarse la semejanza, es obvio que al lado de lo anterior, su contenido resulta muy pobre.

Por lo que respecta a los lugares en los que ambos términos son usados como sinónimos, los ejemplos —ya lo hemos dicho— son numerosos. Hemos escogido algunos que por su proximidad en el texto y por su contexto, evidencian esto que decimos. Así encontramos que al comienzo de tres capítulos, el título plantea la cuestión utilizando el término *mysterium*, para a continuación repetir la misma idea hablando de *sacramentum*. En

⁹⁵ "Quod si carnis species in his uisibilis apparet, iam non fides esset aut mysterium sed fieret miraculum..." (XIII,36-37).

⁹⁶ "Haec quippe mystica sunt sacramenta in quibus ueritas carnis est et sanguinis non alterius quam Christi et tamen in mysterio et figura" (F 89-91).

⁹⁷ "Quapropter, frater carissime, non recte sapiunt quicumque carnaliter de hoc sacramento non sane sapiunt, quia spiritalia sunt in eo mysteria a quibus *animalis* quisque *homo* ieiunat, eo quod spiritali intellectu non capit neque uult credere quae non intellegit" (F 243-247).

⁹⁸ "Vnde et sacramenta dicuntur aut a secreto, eo quod in re uisibili diuinitas intus aliquid ultra secretius efficit per speciem corporalem, aut..." (III,5-7).

el título del capítulo II del *De corpore et sanguine Domini*, Pascasio dice que *este misterio* de Cristo no debe ignorarlo ningún fiel, e inmediatamente comienza el capítulo exhortando a que ningún fiel ignore el *sacramento* del cuerpo y de la sangre de Cristo⁹⁹.

Lo mismo sucede en el capítulo XVIII, en el que Radberto pregunta por qué se entrega a los discípulos *este misterio* antes de la pasión, y responde dando las razones por las cuales *este sacramento* fue celebrado antes de la pasión¹⁰⁰. Asimismo en el capítulo XV, si bien aquí la respuesta no es tan inmediata. Pascasio titula el capítulo preguntando con qué palabras se realiza *este misterio*. La respuesta, después de una comparación con el bautismo, explica cómo se realiza *este sacramento*¹⁰¹.

La identidad de ambos términos en estos ejemplos, está fuera de toda duda, como lo está también en otros textos en los que Pascasio dice de algo que se llama *mysterium uel sacramentum*. Se llama *misterio* o *sacramento*, dice, al hecho de que Dios se hizo hombre¹⁰². Esto es, dice también, lo que se llama *sacramento* o *misterio*¹⁰³, refiriéndose al hecho de que la ofrenda pueda estar visible en las manos del sacerdote y al mismo tiempo ser llevada ante la presencia de la divina majestad. En ambos casos está claro que ambos términos son considerados como totalmente intercambiables, y que su significado es el que vimos al principio para el término *mysterium*.

La redacción de la *Epistola ad Fredugardum* no nos permite ejemplos tan palpables, no obstante hemos escogido uno que nos parece suficientemente significativo. En dos textos distintos se refiere Pascasio al *sacramento del cuerpo y de la sangre*¹⁰⁴ y al *misterio del cuerpo y de la san-*

⁹⁹ "Quod hoc mysterium Christi nullus fidelium debeat ignorare. Sacramentum dominici corporis et sanguinis quod cotidie in ecclesia caelebratur, nemo fidelium ignorare debet..." (II,1-4).

¹⁰⁰ "Cur hoc mysterio ante passionem discipulis traditur. Ante passionem autem hoc sacramentum ideo celebratum est, ut..." (XVIII,1-4).

¹⁰¹ "Quibus uerbis hoc mysterium conficiatur. Nulli dubium quod sicut quando in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti ter mergimur in fonte, tunc utique baptizamus non in uirtute illius et potestate qui haec dicit, sed in uirtute Christi qui hoc praecepit: *Ite, docete omnes gentes baptizantes eos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti*. Sic itaque et hoc sacramentum non meritis, non uerbis humanis, sed procul dubio diuinis efficitur et consecratur mandatis" (XV,1-9).

¹⁰² "Vnde mysterium uel sacramentum, quod Deus homo factus est, iure dicitur" (III,28-29).

¹⁰³ "Hoc quippe est, felix o homo, quod sacramentum uel mysterium uocatur" (VIII,29-30).

¹⁰⁴ "Ita et beatus Ciprianus confirmat in eo opere ad populum ubi de sacramento

*gre*¹⁰⁵. Que ambas expresiones hacen referencia a una misma cosa, es algo que no puede ser puesto en duda, y no cabe decir si es relevante o no el hecho de que el primer texto sea una mera referencia, mientras el segundo diga que por este misterio somos vivificados en el Espíritu, y permanecemos en él, así como también él en nosotros.

Por lo que respecta a la frecuencia con que ambos términos son usados, en el *De corpore et sanguine Domini* de Pascasio no hay diferencia apreciable¹⁰⁶. Curiosamente, no ocurre lo mismo en la *Epistola ad Fredugardum*, donde la frecuencia con que el término *sacramentum* es usado duplica prácticamente la de su sinónimo *mysterium*¹⁰⁷. Esto tampoco parece revestir mayor importancia, sobre todo por el hecho de que en dicho escrito abundan las citas de otros autores, por lo cual muchos de estos términos han sido tomados por Pascasio del autor correspondiente, y luego repetidos en sus explicaciones.

Resumiendo podemos decir que el sentido de ambos términos suele venir referido a la eucaristía a la que se alude frecuentemente con los términos *hoc sacramentum*, *hoc mysterium*, y expresiones parecidas¹⁰⁸. Tal vez *sacramentum* tenga en ocasiones un matiz de mayor concreción. A este respecto es de señalar que, excepto una vez en la *Epistola ad Fredugardum*¹⁰⁹, todas las veces que Pascasio habla del sacramento del cuerpo y de la sangre de Cristo, usa *sacramentum* en vez de *mysterium*¹¹⁰. También es de notar que en el capítulo III, donde se define el término *sacramentum*, está prácticamente ausente el término *mysterium*¹¹¹. Esto podría explicarse por razón de coherencia con la defini-

corporis et sanguinis, ut praetuli, loquitur" (F 144-146).

¹⁰⁵ "In uno eodemque uiuificamur Spiritu et manemus in illo per hominem quem assumpsit, sicut et ipse per hoc mysterium corporis et sanguinis sui in nobis" (F 858-860).

¹⁰⁶ Aparece 109 veces el término *mysterium*, y 94 el término *sacramentum* —en los añadidos de la cuarta edición aparecen otras 14 y 3 veces respectivamente—.

¹⁰⁷ 25 veces el término *mysterium* y 46 *sacramentum* —más 12 y 18 veces respectivamente en añadidos posteriores de los cuales Pascasio, como dijimos, no es autor—.

¹⁰⁸ Cf. por ejemplo: *hoc sacramentum*: IV,75; XXII,123; *ob hoc sacramenta*: III,15s.; *in hoc sacramento*: XI,7.85; *hoc mysterium*: XIX,9; F 412; *in hoc mysterio*: XI,35; XX,76; *de hoc mysterio*: IV,45; *sub hoc mysterio*: XI,60.

¹⁰⁹ Cf. F 860. Puede verse el texto en la nota 95.

¹¹⁰ Sin tener en cuenta citas, añadidos y expresiones no del todo claras, los textos son: II,3; III,68; V,2; VIII,80-81; IX,17-19 (dos veces), 127-128; XXII,178-179; F 145.452-453.

¹¹¹ 17 veces *sacramentum*: III,1.2.5.9.14.15.19.20.25.28.31.33.35.39, frente a dos

ción en la que no se menciona el término *mysterium*, aunque más coherente hubiera sido incluir en ella ambos términos. Probablemente Pascasio ni siquiera se lo planteó. Quede ahí, pues, el interrogante, pues ninguna de las dos explicaciones puede darse como concluyente.

Por lo que respecta a san Isidoro, de quien Pascasio toma dicha definición, después de haber definido el término *sacramentum*, dice que entre los griegos se le da el nombre de *mysterium*¹¹², para a continuación llamar *mysterium* al bautismo como aplicación directa de la definición que acababa de dar de *sacramentum*¹¹³. Estos son los dos únicos lugares de las *Etimologías*, donde san Isidoro utiliza el término *mysterium*. Así pues, para este autor español, ambos términos son sinónimos para esta acepción del término *sacramentum*, que aparece varias veces en este mismo contexto¹¹⁴. Sin embargo este término aparece también con otros dos sentidos muy diversos de éste, aunque similares entre sí, pues nos dice por una parte que *sacramentum* es la garantía de una promesa¹¹⁵, y por otra que por el *sacramentum*, el soldado se compromete a cumplir todo el tiempo que debe permanecer en filas (veinticinco años)¹¹⁶.

Para terminar quisiera señalar que en algunos textos, Pascasio utiliza el término *sacramentum* con un sentido ambiguo en el que parece sugerirse una identidad entre *sacramento* y *celebración*. Así nos dice que ya que en el bautismo recibimos la imagen de su muerte, no debe extrañarnos recibir en la eucaristía la imagen de su carne y de su sangre, para que por un lado no falte la verdad en el sacramento, y por otro, no resulte ridículo a los paganos¹¹⁷. *Sacramento* es aquí la eucaristía de un modo genérico, pero es también y sobre todo la *celebración de la eucaristía*, en la que no debe faltar la verdad, esto es el misterio la realidad profunda, pero cuyos ritos externos son observables por quienes permanecen ajenos al misterio. Estos no pueden entender lo que hacemos, ni participar en la celebración,

veces *mysterium*: III,28.29.

¹¹² Cf. Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, lib. VI, cap. 19, n. 42: B.A.C., t. I, 614.

¹¹³ Cf. *ibid.*, lib. VI, cap. 19, n. 45: B.A.C., t. I, 614, 616.

¹¹⁴ Cf. *ibid.*, lib. VI, cap. 19, n. 39-42.46.58: B.A.C., t. I, 614, 616, 618.

¹¹⁵ Cf. *ibid.*, lib. V, cap. 24, n. 31: B.A.C., t. I, 522.

¹¹⁶ Cf. *ibid.*, lib. IX, cap. 3, n. 53: B.A.C., t. I, 774

¹¹⁷ "Nihil enim rationabilius, ut quia iam nos similitudinem mortis eius in baptismo accepimus, similitudinem quoque carnis eius sumamus et similitudine pretiosi sanguinis potemur, ita ut et ueritas non desit in sacramento et ridiculum nullum fiat paganis, quod cruorem occisi hominis bibamus" (XIII,11-15).

pero precisamente por eso, pueden interpretar erróneamente los gestos y así podría resultarles ridículo lo que no comprenden.

En otro texto nos dice que *en el sacramento* abunda la carne del Verbo y fluyen la carne y la sangre¹¹⁸. El sentido es ambivalente y el término intercambiable con otros como *eucaristía, misterio, celebración, banquete...* Lo mismo sucede en otro lugar en que dice que para cada uno será el cuerpo de Cristo y la vida de la sangre si lo que se recibe *en el sacramento*, se come espiritualmente y se bebe espiritualmente¹¹⁹.

Especial interés tiene otro texto en el que Radberto afirma que, aunque Cristo esté en el cielo sentado a la derecha del Padre, no rehusa ser inmolado a diario *en el sacramento* como verdadera víctima, puesto que aunque Cristo *ya no muere más*, sin embargo es verdaderamente *comulgado en el sacramento*, de modo que permanece en nosotros y nosotros en él¹²⁰. La importancia de estas afirmaciones es grande. En primer lugar muestra con claridad cómo la inmolación acaece en el acto de comulgar: Cristo es *verdaderamente inmolado* en el sacramento, porque es *verdaderamente comulgado* en el sacramento. En segundo lugar, si bien la expresión *sub sacramento* —ablativo— haría pensar en que Cristo es inmolado *bajo* el sacramento, es decir, *bajo* los dones, *bajo* las especies de pan y vino, sin embargo el que subraye: *uera hostia* suprime esta tentación y hace que sea más correcto considerar la preposición *sub* en un sentido temporal: Cristo es inmolado a diario en el momento del sacramento, en el momento de la celebración eucarística. Esto no es una mera curiosidad erudita, sino algo muy importante en orden a probar que para Pascasio el sacramento no se identifica con los dones, sino con la celebración y con el sacrificio. El sacramento no es algo estático, *una cosa*, sino algo dinámico: *una acción salvadora* que no puede ser observada, sino vivida, que nos transforma profundamente, que nos hace una cosa con Cristo y con los hermanos.

¹¹⁸ "Quanto magis quia *Verbum caro factum est*, pullulat Verbi caro et manat in sacramento ubertas carnis Christi ac sanguinis" (F 177-179).

¹¹⁹ "Et tunc erit unicuique corpus Christi et sanguis uita, si quod in sacramento sumitur in ipsa ueritate, sicut aliquando dixisse me memini, spiritaliter manducetur et spiritaliter bibatur, quia, sicut dicit apostolus, *caro nihil prodest*" (F 322-325).

¹²⁰ "Quapropter, carissime, nihil in hoc dubites mysterio, quod *Veritas Christus* de se largitus est nobis, quia etsi sedet in dexteram Patris in caelis, non dedignatur sub sacramento cottidie per manus sacerdotis acsi uera hostia non infideliter, sed fideliter immolari. Quia etsi *non moritur*, neque *moŕs iam ei ultra dominabitur*, tamen in sacramento uere communicatur, ut in nobis maneat naturaliter sicut et nos in illo" (F 869-875)